

PP. Jesuitas el decreto de 18 de mayo, i cumplidas las 48 horas a las tres i media de la tarde del 5, salieron el 6 al amanecer, excepto los PP. Bujan i Solo, que se hallaban enfermos, los cuales emprendieron el viaje el día 8. Todos llevan la vía del Magdalena a Santamarta o Cartajena. Los mismos PP. Jesuitas como todos los vecinos se han esmerado en aconsejar moderacion, paciencia i paz. Pero nada de esto es bastante para mitigar la acerva pena con que los padres de familia lloran la espulsion de los maestros i pedagogos de sus hijos, que han quedado sin hallar donde recibir educacion e instruccion. Mal es este que cada día amarga mas la vida de los padres de familia, i de que los mismos niños no estan desapercibidos; pues sus inocentes lágrimas han corrido juntas con las de sus padres i hermanos, i con las de toda la ciudad, que como en duelo público ha sentido a par de muerte la espulsion de los virtuosos padres de la Compañía de Jesus, quienes no han podido dar pruebas mas espléndidas de obediencia, de humildad, de resignacion, i de un espíritu de sacrificio entrañado en todo su corazón.

El día 8 partió el presbítero Boada i los estudiantes i novicios granadinos para el Ecuador, usando de su derecho para ir donde quisieran; pero fueron traídos con tropa del camino, i se les ha prohibido marchar, no sabemos en virtud de qué lei. El Pro. Boada reclamó sus derechos; i libertad como granadino, i se espera el resultado; aunque se asegura que luego que llegue el correo de Pasto, i se sepa que allí no ha habido novedad, se les dejará en libertad para seguir por donde quieran.

Hoy que contamos 12 de junio, i han pasado 6 días de la salida de los PP., está tan viva la pena i tan cruel es el dolor como el primer día. El tiempo podrá calmar la viveza con que estas penas se espresan; pero no consolar el corazón, porque el vacío que nos han dejado se hace mas palpable cada día.

(Capítulos de cartas de Popayan.)

Por un sujeto venido de Honda sabemos que allí se tenía noticia de que los Jesuitas espulsados de Bogotá i Antioquia habian llegado sin novedad a Santamarta. No se les permitió detenerse para descansar en el camino, i en Mompos apenas permanecieron dos horas.

Los espulsados de Popayan llegaron a Honda i fueron embarcados en el Vapor, en compañía del Sr. Abello que seguía a Santamarta. Los pueblos del tránsito, principalmente los de Neiva i Ambalema; hicieron a estos buenos relijiosos demostraciones vivas del mas grande aprecio i de sentimiento por su espulsion.

VARIEDADES. 948

Importancia de la educacion en el Siglo 19.

VI.

COMPORTAMIENTO GENERAL DE LOS ALUMNOS EN LAS CASAS DE EDUCACION.

77 (1) (red. pulcras de familia, directores i maestros de...)

Hay en toda sociedad un espíritu público, ideas dominantes, una opinion que se erige en soberana i que cubre su cetro a los hombres de influencia, a los inteligentes i a los conductores de la multitud. En la reunión o asociacion un poco numerosa, hai hombres débiles, incapaces, hijos, flexibles, i los tambien rectos, espirituales, brillantes i exclusivos: por el lado quiera se ve una aristocracia que hace brillar sus pensamientos i sus adpatan por la pública, por el ejemplo i por null otros diversos medios. Así una reunion de jóvenes representa en una sociedad con sus tendencias, sus movimientos i sus distintos resultados, funestos o felices. De esta manera... crítica fielmente en todo

colegio, en toda casa de educacion, principalmente en aquellas en que los educandos estan alojados de mucho tiempo atras, para usar de una palabra técnica, se notará decimos, cierto espíritu público que se dibuja i se mantiene por tradicion, i que es tan difícil de cambiar, como lo es hacer retrogradar un río hacia su orijen. Si se observa con atencion, se verá que allí hai tambien derecha, izquierda, i justo medio con los diversos matices que los separan.

Es un hecho histórico que en los tiempos del Imperio se hacia notar entre la juventud francesa que llenaba los Liceos, un espíritu nacional i un carácter guerrero. (1) Imposible es decir hasta qué punto el grande hombre que tuvo el privilegio de mostrarnos la gloria militar en todo el esplendor de su apogeo, habia hecho vibrar en los jóvenes franceses la cuerda del honor, e infundido en sus corazones aquel fuego de combates que atormentaba a su alma.

Lejos está de mi pensamiento, seguramente, elogiar la educacion de esa época que tenía el sable por emblema! Mas no sé, si comparándola con la que se da hoy, no tendríamos derecho de suspirar por ella, al ménos, bajo ciertos respectos; i desde luego, si el niño era educado militarmente, lo era tambien duramente (2), no estaban entonces tan multiplicados como hoy los recursos del lujo, ni los medios de satisfacer la sensualidad; ademas, el espíritu guerrero de que los jóvenes estaban llenos, inducia naturalmente a arrostrar los peligros i hacerse superior a todas las delicadezas de la naturaleza.

Ni en las familias ni en los establecimientos públicos tiene hoy la educacion aquella austeridad que tenía en la época de que acabo de hablar; por el contrario, es demasiado blanda i floja; por todas partes se ha atenuado el rigor de la disciplina, i mejorado lo relativo a las comodidades. La educacion actual lleva el sello de una civilizacion refinada, i

(1) ¿I cómo hubiera podido suceder de otro modo? Conseritos desde el 2.º curso de Literatura marchábamos casi siempre i por todas partes, al son del tambor; teníamos sarjentos, cabos i jefes de fila encargados de hacer observar la alineacion, i las evoluciones, los cuartos sobre la derecha i los cuartos sobre la izquierda. Los educandos del Liceo de B... teníamos orgullo de nuestra elegante compañía de granaderos que en los hermosos días de parada, embellecidos por los recuerdos, frescos todavía, de Austerlitz i de Jena, iban noblemente a formar al lado de los tremebulos veteranos que habian tostado el sol de Egipto o de España, i se asociaban a todo su entusiasmo de vencedores. Yo era entonces muy joven, i sin embargo, me acuerdo que mis camaradas i yo hablabamos continuamente de guerra, hacíamos todos nuestros castillos en España, sobre campos de batalla, en medio de los trofeos de Marengo, i en aquellas capitales cuyos majios nombres oíamos repetir a cada instante: nuestra sencilla imaginacion de niños se agotaba contemplando en fantásticas visiones, i en los dorados visucños de lo maravilloso, esa grandeza colosal del Emperador, cuya reputacion prodijiosa destumbraba sin medida: el Emperador, el Emperador era para nosotros mas que el Empíreo, mas que el Océano; era nuestra poesia, nuestro todo.

(2) Durante el invierno nuestros pies tiritaban en la clase sobre las baldosas heladas, i casi desconocíamos el uso del fuego: nuestros endurecidos miembros no se esconían bajo la tosca cubierta de esos lechtones colchados, o de esas enormes capas tan comunes en nuestros días, i jamas recurríamos a los mil auxiliares de la mollie que hoy se emplean para defender a los niños de los frios intensos de la estacion rigorosa: se comía pan seco por desagrado i por merienda; i el alimento en las principales comidas no era mejor que el que contentaba al amigo de Mercurio: un plato de legumbres cocidas, con un pedacito de carne, garbanzos sazonados con acelgas i cebollas.

"Uncti satis pingui...olascula lardo..."

"Parri et cicerus calinus."

La dureza de este régimen, gracias a Dios, me hai procurado un bien que no podré agradecer debidamente a mis padres, a mis maestros i a Napoleón: i este bien es una salud de hierro que me asegura contra toda enfermedad, i me permite entregarme a los mas penosos trabajos de mi oscura profesion.—Nota autor.

suavizada por el lujo. Las doctrinas filosóficas de nuestros tiempos, que se han propagado tan imprudentemente por jóvenes Platones de veinte años que aprecian poco los deberes de la educación, han ejercido la más deplorable influencia; i por consecuencia precisa, se han aliado en el corazón de la juventud moderna, la mollece i el escepticismo, la sensualidad i la indiferencia religiosa: los jóvenes han adquirido un aspecto intranquilo i receloso, de modo que puede decirse que están poseídos de *Spleen*, i de aquella especie de marasmo que nunca deja de dominar las almas estenuadas i los corazones desecados; son en fin, como flores que se marchitan antes de haber brotado de sus cálices i embalsamado el aire con sus olores. Lo que hai de más triste en esto, es, que en ciertos establecimientos ha predominado un mal espíritu; un espíritu bien de impiedad, o bien de sedición, que ha producido escándalos a fuera, apesar del estremo cuidado de los maestros para paliarlos i para ocultar sus funestos resultados. Cuando las cosas no se han visto de cerca, se ignora con cuánta facilidad ha podido diseminarse entre los educandos este mal espíritu, cuán terrible iniciativa, tan fecunda en desastrosas consecuencias, pueden tomar bajo este respecto, dos o tres jóvenes peligrosos i malvados, capaces ellos solos de corromper toda la masa de la juventud de un colegio; porque estos mensajeros de la iniquidad, estos libertinos flamantes a quienes anima un proselitismo ardiente, tienen tantos recursos para circular su veneno! conversaciones secretas, libros detestables, volúmenes imperceptibles en 32avo; i otros innumerables medios. No; solo a fuerza de vigilar constantemente i por todas partes, de día i de noche, en las recreaciones mas que durante el estudio, puede lograrse preservar un colegio de la irrupción de ese fuego oculto, eléctrico al soplo de todas las pasiones, i que se insinúa en todos los lugares como la llama de un volcan que, antes de hacer su explosión, jira por todas las concavidades del suelo, visita las cavernas subterráneas de la montaña, busca por donde quiera, agentes conductores, hasta que finalmente, sale retumbando de su prisión, i aterra estrepitosa a toda la naturaleza.

«Cum tibi enarras»

Egerit, et torrens in campis defluit utrumque Lucan.
I, tenedlo presente, padres de familia; el azote de que hablamos, domina indefectiblemente en toda casa de educación en que no están profundamente establecidas las costumbres religiosas, de modo que puedan servir como de canales del buen espíritu que es necesario oponer al malo; i denominará en donde quiera que los maestros, privados del respeto i la confianza que se profesan mas bien a la virtud que a los talentos de los que enseñan, no hacen reinar como verdadero soberano este buen espíritu. Seméjante azote encuentra alimento siempre nuevo en las pasiones, en las inclinaciones desbarregadas de esas juveniles i ardientes naturalezas de hombres que no pueden contenerse sino con el freno religioso.

En efecto, por todas partes se encuentra el bien i el mal, la verdad i el error, la naturaleza i la gracia, Jesucristo i el demonio, el uno enfrente del otro; i el vencimiento es precisamente de uno de los dos. ¡Ah, si se supiese cuán decisiva influencia ejerce el espíritu dominante de los educandos!... Muchos padres de familia acaban de colocar a sus hijos en un colegio dirigido por personas rodeadas de cierta consideración, pero desprovistas de aquella sorprendente actividad tan necesaria hoy para contener la juventud; nada de malo se ha oído decir sobre este establecimiento; lo único que hai, es, que no se dá en él una dirección bastante religiosa: pues no tardarán en restituirse a sus padres unos hijos en quienes se tendrá grande trabajo para encontrar los frutos de sus entrañas. Al salir en otro tiempo de la casa paterna estaban radiantes de frescura i de pudor, de candor i de inocencia; su alma era tan sincera, tan franca, tan amante.... i ahora....

«Como se ha convertido en plomo vil, el oro finísimo!»

¿Qué bárbara mano ha venido a arrebatarnos esta incomparable corona? ¿Quién ha marchitado hasta las raíces esas plantas que se veían tan hermosas en el invernáculo de la familia? Ah! El mal espíritu de los jóvenes con quienes se pusieron en contacto.... ¿I cómo quereis que conozcamos, me preguntarán, ese enemigo fatal, tan indefinible i que puede disfrazarse, como lo decís vos mismo, bajo tantas empañosas esterioridades? Confieso que la cosa es bien difícil; pero consultad, diré sobretudo, a las madres de familia, consultad aquella indecible ternura que Dios ha puesto en vuestros corazones, i ella, semejante a un jenio divino capaz de adivinarlo i prevenirlo todo, os hará comprender, por presentimientos que serán como avisos del cielo, todo lo que puede hacer peligrar la virtud de vuestros hijos, i despues, seguid todavía los consejos de un viejo Mentor que ha observado de cerca el réjimen de las escuelas.

En primer lugar, si llegais a saber que en un colegio han tenido lugar actos ruidosos de insubordinación, o revueltas jenerales, aun cuando hubiesen sido contra un simple pasante o prefecto, apresuráos a separar a vuestros hijos de aquella casa: estad seguros de que permanecerá largo tiempo en ella la licencia unida a la impiedad, un espíritu contrario al bien, i antipático a la autoridad; i que por medio de antiguos e influentes educandos se extenderá por todas partes la ancha red de un gobierno oculto. Por muchos años se resiente un pueblo de las violentas agitaciones que le ha hecho sufrir una horrasca revolucionaria, aun cuando solo haya durado tres días: poco mas o ménos sucede lo mismo con aquellas turbaciones, pasajeras pero notables, que desorganizan una comunidad de jóvenes, i que atacan hasta en sus fundamentos el principio mismo de la obediencia.

En segundo lugar, i esto es fácil de conocer, si sabéis que en un colegio los alumnos no tienen respeto a los profesores, que nunca hablan de ellos sino con irrisión, que sacrifican con los dardos de la burla todo lo que dice relacion al reglamento i a la dirección en jeneral; si los veis en la Iglesia en indolente o irrepetuosa postura, con cierto aire de descontento, i de *monzabotes*, tened como cosa averiguada que impera también allí un espíritu malo, i que vuestros hijos no podrán formarse en semejante colegio, ni en la ciencia ni en las sólidas virtudes del cristianismo. (3)

Colocadlos sí, con toda confianza en aquel colegio del cual supieris, por informes verídicos, que

(3) Hai otras muchas señales para conocer el espíritu de que hablo: hásteme añadir que algunas veces es tan malo, que se descubre por confesiones sencillas, que se escapan a la infancia, i que se convierten en acusaciones tanto mas graves, cuanto que es el candor natural el que juzga de los hechos; i para comprobar esto, ¿cuántas afectivas ocurrencias pudiera yo citar i afirmar bajo mi palabra de honor, yo que tantas relaciones he tenido con educandos de toda especie! Aquí, es un niño de doce años que dice a su madre: «si quereis que yo haga mi primera comunión, ponedme en otro colegio, porque en este es imposible ser modesto.» allí es un alumno de B.... de edad de 13 años; que al salir de un colegio provincial mal conceptuado enteramente, para entrar en un establecimiento dirigido por sacerdotes escribe a su madre pocos días despues de su llegada: «si supieseis, madre, cuanto bien se hace en esta casa! Oh! al menos, aquí se puede orar.» ¡Pobrecito! no habia podido encontrar en donde guardar su corazón i su oración, cuando fué arrojado a una escuela llena de libertinos i de jóvenes impíos. Otro educando a quien se habia tenido la precaución de retirar de un mal colegio para ponerlo en una buena casa de educación, me decia confidencialmente: «La diferencia que hai entre los dos colegios es, que en el que estaba yo antes, era menester esconderse para hacer alguna obra buena, mientras que aquí es menester esconderse para hacer lo malo.» ¿No son otros tantos rayos de luz estas palabras escapadas de los labios de unos niños de 12 años?.....

reinan en él, disposiciones enteramente contrarias, un espíritu de amor reverencial a los profesores i de union fraternal entre todos los alumnos, como entre los niños de una misma familia. Jesucristo, fundador de la sociedad modelo i la mejor de todas las escuelas, dijo a sus apóstoles: la señal por donde conocerán todos, que sois mis discípulos es, *si os amareis los unos a los otros*: esta preciosa concordia incompatible en todas partes con los vicios i las pasiones tempestuosas, es el carácter manifiesto del espíritu de Dios.

¿Cómo pudiera no reconocerse este espíritu en aquellos dignos asilos de la juventud, en donde, bajo la égida de la lei cristiana que tan frecuentemente los reúne, ya al pie de los altares i en el sagrado banquete de los ángeles, ya en tantas patéticas ceremonias en honra de la Santísima Virgen, cuyo culto es tan eficaz para enternecer el corazón del niño por el encanto de la uncion maternal, los alumnos de un mismo colegio se aman como verdaderos hermanos de Jesucristo, oran los unos por los otros, cultivan las mas afectuosas relaciones, i gradan en lo mas profundo de su ser, la dulce i agradable memoria de una amistad santa, amistad tanto mas viva i durable, cuanto que habrá sido contraída bajo la inspiracion de un principio divino que se recuerda sin intermision, que se pone en accion constantemente en las fiestas mas aparentes para regocijar i dilatar el alma? Allí es donde se encuentra una verdadera familia, un espíritu eminentemente cristiano, un bálsamo de caridad i de paz, una vida de corazón de tal manera lleno, que al entrar por la primera vez en el recinto de estas casas, se experimenta la emocion misma que se apoderó de Juan Jacobo Rousseau cuando continuando su paseo campestre al monte Valeriano, entró un dia en la Capilla de las Ermitas; i al oír cantar las letanías de la Providencia, dirigió estas palabras a Bernardino de Saint-Pierre: «ahora si encuentro verificado lo que dice el Evangelio: *Cuando muchos de vosotros se reunieren en mi nombre, yo estaré en medio de ellos*. Aquí se halla un sentimiento de paz i de felicidad que penetra el alma.»

¿Mas, quién es el que tiene poder de transformar en tan risueña morada, en tan agradable oasis, una casa asiento de severa disciplina, que en otras partes se llama prison? Ya lo he dicho: la caridad, virtud que mueve a los maestros a sacrificarse, i que inflama insensiblemente a todos los educandos. Débese advertir que yo no hago el elogio de una corporacion en particular: hablo en jeneral i dejo a cada uno el cuidado de hacer aplicaciones i de deducir consecuencias, (4) i me limito a hacer observar que todos los resultados que logran los hábiles i entendidos jefes de las casas de educacion o colegios a que aludo, los deben a la persuasion, a la influencia del ejemplo, al principio de la emulacion i del honor, a la insinuacion de una direccion enérgica i siempre templada por la dulzura cristiana; haciéndose todo a todos, tratando a los alumnos i viviendo con ellos conforme a las verdaderas relaciones de la confraternidad evangélica. Allí los profesores i los vigilantes raras veces tienen que ocurrir a los castigos: allí los educandos viéndose tratados paternalmente por sus maestros, sienten para con ellos tan sincera amistad, que cuando se les obliga a separarse de ellos, no pueden hacerlo sin derramar lágrimas.

No sucede lo mismo en aquellos establecimientos en donde la religion tiene poco imperio sobre la juventud; el regimen de la fuerza está allí en todo su vigor; el sistema penitenciario toma las mas duras

(4) Nosotros aquí, en la Nueva Granada, haremos la aplicacion, tenemos el elogio de la corporacion religiosa que tantos bienes hizo a la enseñanza, i de que hoy nos vemos privados repentinamente. ¿Ha habido alguna vez en esta tierra colegios mejores que los de los Jesuitas?..... Respondan Bogotá, Popayan i Medellín, responda el corazón de las madres, el dolor de los padres de familia, i los sentimientos de los niños que se educaban e instruan. — Los E.L.

i absolutas formas: la aristocracia monárquica de los miembros de la jerarquia docente, apenas ve desde lo alto de sus tronos científicos la turba de escolares que está a sus piés, i despues, se cree tener razon para declamar contra los métodos morosos de los primeros institutores de que he hablado anteriormente! Qué! ¿será mas conforme al espíritu del siglo, a la verdadera civilizacion, conducir a los hombres mas bien por la fuerza, que por la persuasion, por la disciplina militar que por la insinuacion evangélica, por los castigos que por la caridad? ¿No es verdad que es un principio saludable, no violentar el generoso corazón del jóven; que es mucho mas eficaz inspirarle el amor del deber, que imponérselo, i que para lograr tan feliz resultado, es indispensable tener en consideracion el espíritu de los educandos, esforzarse a mejorarlo cada dia mas, e imprimirle un movimiento de tal modo pronunciado en favor de la virtud, que lo lleve todo consigo hácia el bien i la perfeccion? No es esta la aplicacion de la máxima de los gobiernos modernos, *todo por el pueblo i para el pueblo*? Ni se contentan los directores i profesores de los buenos colegios con recordar teóricamente el precepto de la caridad, i manifestar las preciosas ventajas i los castos placeres que se experimentan, poniéndolos en práctica; sino que conociendo todo el provechoso partido que puede sacarse del corazón del jóven, establecen diversas especies de asociaciones que tienen por objeto estrechar entre los alumnos, los vínculos de la amistad cristiana i popularizarles los símbolos, los actos i los recuerdos de la vida comun (5).

El fundador del imperio romano, para ligar en la unidad mas sólidamente constituida, i conforme a las necesidades de toda sociedad, las diversas tribus i las distintas clases de ciudadanos, estableció las tiernas relaciones de clientela i patronazgo que tan eficazmente contribuyeron al bien jeneral. A este ejemplo, los directores han tenido el arte de colocar por medio de aquellas asociaciones, a los educandos mas jóvenes, i a los mas dispados, bajo el cuidado de los mas antiguos i mas distinguidos por su prudencia i emulacion. De esta disposicion jeneral resultan dos ventajas: la primera es, que los decanos de la casa, los veteranos de esas juveniles falanjes al mismo tiempo de cumplir sus obligaciones, comienzan a iniciarse en el espíritu público i en aquel amor sincero a los hombres a que tan importante es acostumbrar a los jóvenes que deberán ocupar algun dia, honrosos puestos en la sociedad.—Muy comun es verles dar, de paso, un consejo casi siempre mas útil que un sermón, o interponerse entre el culpable i la autoridad para conseguir un perdón inesperado, o exitar el celo de toda una seccion para practicar alguna buena obra en favor del que está sufriendo el castigo, o de algun pobre pusilánime desamparado. Es la segunda, que en cualesquiera otros establecimientos serian maltratados o menospreciados, desde el momento de entrar en la casa se hallan como enlazados con las cadenas de oro de una caridad, cuyo benéfico calor gustan a todas horas; i sin que los profesores tengan necesidad de tomar parte, se sienten dulcemente aclimatados en la vasta i sombría morada del estudio, en donde se perdian en los primeros dias maldiciendo su destierro, i pensando, con el corazón lleno de suspiros i de lágrimas los ojos, en sus tiernas madres. Son cuanto para ver los recibidos llegaban que se les acercan amables camaradas, quienes por medio de todos ingratos recursos que la caridad inspira, disipan poco a poco el nublado de su tristeza, i consiguen facilmente hacerles suave la practica del reglamento del colegio!

(5) Tal es el objeto que se proponen i logran los Jesuitas con sus Academias i Congregaciones. ¿I podrá enseñarse de un modo mejor la fraternidad, la democracia, i la máxima republicana: todo por el pueblo, i para el pueblo!..... Sin embargo, ¿se les espulsa de nuestra tierra, de esta tierra republicana, demerita!!!

En contraposición, de estos establecimientos en donde reina una caridad tan preveniente i afectuosa que se creeria ver revivir los días hermosos del siglo de oro del cristianismo, contemplad en esas casas de educacion cuyos directores i maestros olvidando el objeto más importante de su ministerio, no solamente no toman medida alguna para mejorar el espíritu dominante de sus alumnos, sino que parece que ni aun dudan que puede ser diferente del espíritu malo de esta época: que más culpables todavía, dejan depravarse esas almas jóvenes confiadas a sus cuidados, en una estensa rutina de satisfacciones egoistas, i contraer odiosas disposiciones contra el deber i contra el orden. ¿Como podrán inspirarles amor a sus semejantes, i educar católicos, si no conocen ninguno de los secretos necesarios para inspirarles el amor de Dios?—«Estuve algunos años en una casa dirigida por hombres de este carácter, me decia en cierta ocasion un personaje que ocupa hoy una alta posicion social; i me acuerdo que habia en ella un espíritu tan malo, que no me es posible definirlo, i que me llena de horror cada vez que pienso en esto: reinaba allí cuanto tiene de más aborrecido aquel sentimiento que debería ser absolutamente inaccesible al corazón del niño—el odio: odio decidido, que se manifestaba por espantosas amenazas de los educandos contra el director, contra los prefectos i maestros de estudios, contra los profesores, i aun contra el capellan; odio en fin, al deber i a las reglas: el rigor del régimen militar era lo único que podía domar esos rebeldes, esos novicios revolucionarios a quienes atormentaba un amor salvaje de independencia.» ¡Tan cierto es que sin religion, toda educacion es nula i enpuja a la barbarie!

¿Pero cuál es el funcionario que tiene mayor obligacion de concurrir al sostenimiento de los principios religiosos entre los escolares, i de desplegar más grande número de resortes para hacer que reine el buen espíritu en una casa de educacion? El jefe de establecimiento.—Este será el asunto del próximo artículo.

Noticias diversas.

Refieren los diarios de Madrid del mes de marzo que, en Tutana, ciudad de 8000 almas en el reino de Murcia, predicando un sermón el presbítero Don Juan Simon sobre los últimos momentos de la vida del hombre, cayó muerto en el púlpito. Apenas habia enunciado el asunto de su sermón, se advirtió que su voz se alteraba, i de repente se halló acometido de una apoplejía fulminante con grande espanto del auditorio.—(*Universo* 1182).

El 22 de marzo de 1848, los romanos despues de haber quemado las armas de Austria entre los gritos mil veces repetidos de ¡Viva la Italia! propusieron que se quemara también al infeliz animal que habia traído el escudo imperial. Adoptada por unanimidad tan bárbara proposición, iba a ponerse en ejecucion, cuando el dueño del jumento, habitante vivaracho de Transtevere, gritó: ¡Hola! ¿que vais a hacer, *fratelli*? mi burro es tan buen romano como vosotros i como yo. Los *fratelli* aplaudieron la ocurrencia i el asno se salvó!

Está en la prensa el *Memorandum* de Madrid de fecha 24 de marzo.

El seminario i los sacerdotes que lo dirijen han dejado hoy el colegio romano, el cual ha sido resti-

tuido a los RR. PP. Jesuitas, cuyas escuelas comienzan a reflorcer. Ya han vuelto de Bélgica e Inglaterra los PP. Perrone, Passaglia i otros doctos profesores. Se han aprovechado de su destierro para visitar las universidades de Inglaterra i Alemania e imponerse en los métodos científicos de aquellos establecimientos. Ellos regresan con una abundante cosecha de doctas indagaciones i de sábios trabajos.

Los Jesuitas i sus misiones.—Escriben de Westphalia al Universo, con fecha 24 de marzo.

«Permitasenos decir unas pocas palabras sobre los maravillosos efectos de las misiones dadas entre nosotros por los RR. PP. Jesuitas. Nuestro pueblo ha salido de ellas rejenerado i más afirmado en la fé. Nuestros padres gustaron antes de la estincion de la orden los frutos del apostolado de los Jesuitas. Nosotros que pertenecemos a la jeneracion nueva, no hemos visto cosa semejante, pues las misiones que se dan por sacerdotes seculares casi no llaman la atencion. Las revoluciones de 1848 han producido buenos resultados, bien apesar de los revolucionarios. Ellas arruinaron la burocracia, libertaron la Iglesia i nos han restituido a nosotros los católicos, los Jesuitas i las misiones. Ya vá a hacer un año que los RR. PP. Jesuitas recorren nuestros campos. El pueblo, que no ha perdido el recuerdo de sus trabajos apostólicos, concurre presuroso a sus instrucciones.

Los mismos protestantes oyen con emocion profunda los sermones de los Jesuitas. Se preguntaba si las misiones tan fecundas en los campos tendrian igual éxito en las grandes ciudades. A invitacion del venerable Obispo de Munster los Jesuitas vinieron a predicar en la ciudad de Munster, i el suceso ha excedido a la esperanza jeneral. Esta ciudad ha reparado honrosamente los excesos que habia cometido. Los RR. PP. Max, Klinkovstroem, (hijo de un conde sueco convertido) i Burgskaler, conmovieron con sus predicaciones a la poblacion de Munster, cuya inmensa catedral no pudo contener toda la afluencia de jente en los ocho días que duró la mision. Los protestantes concurrían siempre en gran número; los confesionarios de todas las Iglesias parroquiales estaban rodeados de fieles desde las 3 de la mañana hasta la media noche. Por orden del Obispo todas las noches a las 8, la gran campana de San Pablo, daba a los habitantes la señal para orar por el buen éxito de la mision. Se asegura que el número de las comuniones ha subido a 15,000: los habitantes de Munster son poco más o menos 25,000. El Obispo se dignó cerrar la mision con un sermón.

Los Jesuitas han encontrado el mismo apoyo en Monseñor Lupke, Obispo de Osnabruet. Este digno i anciano sacerdote ha honrado con supremacia muchas de sus misiones i ha subido al púlpito a exhortar al pueblo para que conserve las impresiones de la mision, i está resuelto a hacer dar una por los Jesuitas en su ciudad episcopal, aunque es protestante en su mayor parte. Hasta ahora los gobiernos protestantes de Hannover, Prusia i Oldenburgo, entre los cuales está dividida nuestra Westphalia, no han puesto obstáculo alguno a las misiones.

En la diócesis de Paderborn predicán las misiones un sacerdote secular i un joven franciscano con excelentes resultados. No obstante muchos curas desean que los RR. PP. Jesuitas tomen parte en los trabajos de las misiones.

El Universo núm. 1182.

Imp. de EL DIA, por J. Ayarza.

26411